


**Francisco Miguel Gimeno Blay y Josep Antonio Iglesias
Fonseca (eds.): Ut amicitiam omnibus rebus humanis
anteponatis. *Miscelánea de estudios en homenaje a
Gemma Avenzoa Vera*. Valencia, Universidad de
Valencia, 2023. 414 pp.**

Nicolás Ávila Seoane

Universidad Complutense de Madrid 

<https://dx.doi.org/10.5209/docu.102632>

En recuerdo a la fallecida lingüista y profesora de Literatura medieval en la Universidad de Barcelona Gemma Avenzoa, los catedráticos de Paleografía y Diplomática, de Valencia Francisco Gimeno y de la Autónoma de Barcelona Antoni Iglesias, reúnen aquí veintitrés trabajos de especialistas en Codicología, Filología, Archivística y Bibliología. Desde 2015 ella dirigía una red de investigación sobre Cultura escrita en la Edad Media hispánica que estudiaba genéricamente el código desde múltiples perspectivas más allá de lo estrictamente filológico: Arte, Paleografía, Historia, encuadernación, crítica textual, materiales, bibliotecas, comercio, lectura... A este grupo de trabajo pertenecían los dos recopiladores ahora reseñados, junto a los que coordinaron, también in memoriam, otros tres volúmenes monográficos para las revistas *Ítaca* de la Universidad de Alicante a cargo de Marinela García Sempere, Llúcia Martín Pascual y Joan Maria Perujo Melgar en 2021; *Magnificat. Cultura i Literatura Medievals* en la de Valencia por Vicente Beltrán Pepió en 2022, y *Anuari de Filologia. Antiqua et Medievalia* en la de Barcelona y el mismo año, bajo la dirección de Xavier Espluga i Corbalán y María Lourdes Soriano Robles, quien es asimismo la encargada de reunir la colección de trabajos de Gemma Avenzoa que, junto con un breve prólogo de los editores, encabeza esta presente *Miscelánea*.

Predominan los asuntos sobre códices, como los firmados por ambos editores. Francisco Gimeno afronta unas curiosas notas de dos amanuenses de la segunda mitad del siglo XV aprovechando, por haber quedado sin texto, el folio 413v del manuscrito 140 de la Biblioteca Nacional que encierra una *Vulgata* del XIII. Una mano ignota compuso en buena letra caligráfica el índice de los libros bíblicos, mientras que otra algo anterior y más cursiva etimologizó en torno a *libro*, *biblioteca* y *bibliotecario*, y acerca de la conformación del volumen y sus cuadernillos. Por su parte, Antoni Iglesias entra en el análisis codicológico y paleográfico de seis cuadernos del XV del Archivo Municipal de Granollers, que contienen un centón de proverbios. De igual temática son los capítulos de tres investigadores de la Universidad Complutense: Francisco Javier del Barco del Barco, sobre diversos fragmentos de manuscritos hebreos hallados en el Archivo Histórico Nacional que habían servido para encuadernaciones; Helena Carvajal González, a propósito de las ocupaciones en un taller de libros zaragozano del siglo XV, viendo para ello tres misales que guarda la Biblioteca de la Seo de Zaragoza, copiados por el artesano Juan David quien, para iluminar uno de ellos, contrató a un artista gótico de gran calidad; y Laura Fernández Fernández, ducha en Historia del Arte, que re-

pasa todas las referencias a materiales escriptorios del *Lapidario* de Alfonso X, sobre todo sustancias minerales para tintas y pigmentos. Y, por último, tres colegas de otras universidades: Alfredo García Femenia, de Valencia, que biografía a Jaume Roig –autor del *Espillo Llibre de les Dones*, una crítica de la mujer en conjunto, salvando a la Virgen y a su propia esposa Isabel Pellicer– como mayoral en el siglo XV de varios hospitales en Valencia, el monasterio de la Trinidad y la parroquia de San Nicolás, de quien analiza sus códices laborales; Rosa María Rodríguez Porto, de Santiago de Compostela, argumenta datar los códices de las *Siete Partidas* 12793, 12794 y 12795 de la Biblioteca Nacional entre 1350 y 1380, y Lourdes Soriano Robles, de Barcelona, describe el manuscrito 100 de la Biblioteca de la Casa de Alba, que estima como el único de las *Quatro qüestions* de Alonso de Madrigal, repetidamente dadas a la estampa en el siglo XVI.

Otros cuatro capítulos entablan cuestiones de imprenta. Nuria Aranda García (École Normale Supérieure de Lyon) analiza las ocurridas transformaciones de la versión castellana del cantar de gesta francés *Noble cuento del emperador Carlos Maynes*, desde la primera traducción manuscrita del siglo XIV, custodiada en la Real Biblioteca de El Escorial, al incunable toledano de 1500 y las impresas a lo largo del XVI. Bárbara Barberá Matías y Carlos Manuel García Giménez (Universidad de Valencia), hacen aflorar otro incunable, este en catalán, de la *Epistola de cura rei familiaris* hallado en el convento de Santo Domingo de Valencia, que pese a ser *sine notis* de edición, consiguen establecer haberse estampado entre 1494 y 1498 en Barcelona o Gerona por Diego de Gumiel. Su couniversitario José Vicente Boscá Codina estudia la edición del primer breviario compuesto al uso de la diócesis de Valencia (Nápoles, 1489), así como la denuncia del cabildo catedralicio el año siguiente por haber intentado la casa impresora vender trescientos ejemplares aparte de los quinientos que había comprado en exclusiva el cabildo. María Jesús Lacarra Ducay (Universidad de Zaragoza) analiza la coexistencia de impresos y manuscritos durante las últimas décadas del siglo XV y todo el XVI pese al nuevo alcance y abaratamiento técnicos (para obtener un ejemplar raro, burlar la censura o por interés bibliofílico); a veces solo eran fragmentos concretos para reparar libros de molde dañados o que habían perdido algún cuadernillo.

Acometen la Historia del libro seis buenos conocedores.

Tres de la Universidad Complutense de Madrid: José Luis Gonzalo Sánchez-Molero plantea que la *Biblia* I-I-3 de la Real Biblioteca de El Escorial pudo ser compuesta para Enrique IV, pasando después al marqués de Moya Andrés Cabrera y siendo regalada en 1540 al príncipe Felipe [II], que se desprendió de ella al quedar incluida en el índice de libros prohibidos, y la envió al monasterio escorialense para su proyectada librería; Jorge Prádanos Fernández contempla el devenir del manuscrito de las *Siete Partidas* VITR/4/6 de la Biblioteca Nacional, desde su elaboración en la segunda mitad del siglo XIV probablemente para Carlos II de Navarra hasta llegar a manos de la familia Zúñiga en el XV; y Marta Vírveda Bravo estudia una carta dirigida por Alonso de Cartagena a mediados del siglo XV al primer conde de Haro Pedro Fernández de Velasco recomendándole unas lecturas que coteja con obras de la biblioteca condal.

Dos del CSIC: Cristina Pérez Pérez hace resaltar las colecciones de libros a finales de la Edad Media exhibidas en ceremonias oficiales y suntuarias de la Corte o nobiliarias; y Raúl Villagrasa Elías afronta las bibliotecas hospitalarias peninsulares a finales de la Edad Media: su predominio religioso, formas de lectura (para oficios litúrgicos, rezos íntimos, de voz alta en el refectorio o junto a la cama de los moribundos) y cómo se adquirían.

Y Julio Macián Ferrandis, de la Universidad de Valencia, que analiza las características del libro medieval que pueden extraerse de la pintura valenciana de los siglos XIV a XVI.

De Archivística escriben José Manuel Fradejas Rueda (Universidad de Valladolid), acerca de la presencia o no de los diez manuscritos de las *Siete Partidas* conservados en la Biblioteca de la Catedral de Toledo en cada uno de los diversos inventarios elaborados entre 1455 y 1727, y Cristina Jular Pérez-Alfaro (CSIC), sobre el plan para reorganizar el archivo de los duques de Frías presentado en 1798 por Juan Manuel Manzano, que también proponía adquirir un conjunto de libros de

contenido histórico, genealógico, relativos a la Casa Velasco y a la nobleza en general, un diccionario de lengua castellana y dos obras de Paleografía: la *Biblioteca universal de la polygraphía española* de Cristóbal Rodríguez (1738, póstuma) y la *Escuela de leer letras cursivas antiguas y modernas desde la entrada de los godos en España hasta nuestros tiempos* de Andrés Merino de Jesucristo (1780).

Reseño por fin tres trabajos variopintos.

Como máximo entendido actual en encuadernación, el profesor de la Universidad Complutense de Madrid Antonio Carpallo Bautista explora junto a Esther Burgos Bordonáu la documentación del Archivo de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales para determinar quiénes fueron sus encuadernadores entre 1848 y 1869, investigación enmarcada en un amplio proyecto que abarcará a cuantos desempeñaron ese oficio para las reales academias.

Andrés Enrique Arias (Universidad de las Islas Baleares), Luis Manuel Giró Negrón (Harvard University) y Francisco Javier Pueyo Mena (Hispanic Seminary of Medieval Studies) aportan unas breves glosas lingüísticas sobre la *Biblia de Arragel*, traducción castellana de la hebrea que hizo el rabino Mosé Arragel de Guadalajara entre 1422 y 1430; son el complemento de la edición crítica, donde también intervino la propia Gemma Avenzoa.

Y Pablo José Alcover Cateura (Universidad de las Islas Baleares), quien, pese a poner “tipologías documentales” en el título, lleva a cabo una investigación sobre Historia del Derecho centrada en múltiples versiones de la legislación sobre el *mostassafo* inspector de mercados municipales de la Corona de Aragón.

Se trata en definitiva de un heterogéneo agregado multidisciplinar de estudios sobre el libro, desde la Edad Media al siglo XIX, bajo el personal criterio de cada miembro del grupo de investigación que dirigió hasta su muerte la doctora Avenzoa.